

[Obituario](#)[La Gaceta en breve](#)[Diario Oficial La Gaceta](#)[Columna Raíces](#)[Revista Estación 21](#)[Sitios de Costa Rica](#)[Servicios](#)[Tiras cómicas](#)[SuperSite \(inglés\)](#)[Teléfonos de Emergencia](#)

Así lo diagnosticaron entre el lunes y el miércoles pasados 24 científicos sociales costarricenses y ocho extranjeros que participaron en la conferencia internacional "La democracia de Costa Rica ante el nuevo siglo: Tendencias, problemas y perspectivas", organizada por el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica (IIS).

En la actividad, apoyada por la fundación Friedrich Ebert, los investigadores coincidieron en su preocupación por el elevado abstencionismo que hubo en las pasadas elecciones –que llegó al 30 por ciento– aunque todavía se debate si el resultado fue una reacción circunstancial del electorado que se revertirá, o si marcó el comienzo de un proceso de largo plazo.

La duda surge por las condiciones particulares que rodearon los pasados comicios: escándalos de corrupción, denuncias de fraudes, el nexo de un candidato con una figura cuestionada y un gobierno con escasa popularidad.

También señalaron la tendencia al aumento en el respaldo electoral a los partidos minoritarios, el incremento de la desproporcionalidad entre los sufragios y la cantidad de diputados de esas agrupaciones, y el crecimiento de la decisión de "quebrar" el voto en las papeletas legislativa y cantonal.

Debilidad sin peligro

"El bipartidismo está debilitado pero no amenazado" concluyó el director del IIS Jorge Rovira, quien explicó en su ponencia que el Partido Liberación Nacional y el Partido Unidad Social Cristiana experimentan desde 1990 una erosión, tanto entre los que votan como entre quienes se abstienen.

Empero, no están amenazados porque entre los grupos pequeños no hay ninguno, individualmente, ni ninguna coalición, que haya mostrado una fuerza capaz de retar el predominio de los dos mayoritarios.

A pesar de esa realidad, el politólogo Alberto Cortés afirmó que el debilitamiento de los mayoritarios crea condiciones muy favorables para que en forma gradual fortalezca un tercer partido.

Según el politólogo Gerardo Hernández, todavía está por verse si en el futuro producirá o no un cambio fundamental en el sistema de partidos y las características que adoptará.

"Lo que de momento sí queda claro es que los resultados del 98, por sí solos, evidencian un mayor cuestionamiento del bipartidismo y de sus protagonistas

parte de un considerable segmento del electorado, y que el abstencionismo evidencia un desafío, aún mayor, para todos los protagonistas del sistema de partidos", afirmó Hernández.

Una alerta

El investigador Mitchell Seligson, de la Universidad de Pittsburg (Estados Unidos), demostró cómo desde 1985 hay un paulatino declive en el apoyo de costarricenses al sistema político del país, que parece agudizarse desde 1995

A partir de 1978, Seligson y el estadístico costarricense Miguel Gómez han efectuado ocho encuestas con un cuestionario idéntico de cinco preguntas acerca de actitudes hacia el sistema político (ver gráfico).

"En Costa Rica el apoyo al sistema sigue siendo positivo y más alto que en otros países, pero el punto de la ponencia es que ha bajado mucho y constantemente", dijo Seligson, quien advirtió que es mucho más difícil gobernar un país con menor apoyo al sistema.

Para este politólogo estar de acuerdo con la democracia no quiere decir que la población avale la legitimidad del sistema actual.

Según el Latinobarómetro de 1998 (una encuesta aplicada en toda la región), Costa Rica el 84,3 por ciento de los ciudadanos considera que la democracia es preferible a otros sistemas, la cifra más alta de América Latina.

"Más que una crisis generalizada del sistema político, parece que estamos en presencia de una pérdida de confianza en las instituciones canalizadoras del conflicto y de las demandas", sostuvo en su ponencia el politólogo Constantino Urcuyo.

Otro elemento que se suma es que el segmento "más desencantado y crítico" de los jóvenes, quienes fueron los que "más aportaron al incremento de la abstención y la quiebra de votos para diputados y municipales" según un estudio de la Maestría Centroamericana de Ciencias Políticas de la Universidad de Costa Rica, acerca de las elecciones de 1998.

Tal hallazgo, según los investigadores, podría indicar que el país no está ante un fenómeno circunstancial o coyuntural (malos candidatos o malos programas) sino ante un cambio profundo en la cultura política costarricense que podría estar marcado por una identidad generacional.

En ese mismo sentido, un trabajo de Florisabel Rodríguez y Silvia Castro, efectuado entre estudiantes de undécimo año en 1998, reveló que entre los jóvenes hay una clara preferencia por la democracia pero al evaluar su funcionamiento surgen opiniones críticas al sistema político.

El 58 por ciento de los entrevistados se manifestó a favor de que en el país haya "una mano fuerte". No obstante, al profundizar se reveló que eso no significa

Estas son algunas de ellas, tal como han sido sugeridas en la Asamblea Legislativa y en el Tribunal Supremo de Elecciones.

- Establecer las figuras del referendo y el plebiscito.
- Elegir a los diputados mediante una lista abierta en que el elector escoge a quien considere mejor.
- Establecer la revocatoria del mandato, para sancionar a funcionarios en puestos de elección popular.
- Permitir a organizaciones comunales y sociales participar en elecciones cantonales.
- Eliminar el mecanismo de subcociente para la asignación de los escaños legislativos.
- Garantizar un acceso equitativo de todos los partidos a los medios de comunicación.
- Establecer las elecciones legislativas de medio período.
- Crear distritos electorales para mejorar la representatividad en la elección de diputados.
- Reducir el aporte del Estado a las campañas electorales.
- Destinar una suma fija para financiar los gastos de operación y capacitación política de los partidos políticos.
- Reducir la cantidad de electores necesarios para inscribir un nuevo partido.
- Garantizar a las mujeres el acceso al 50 por ciento de los puestos elegibles.
- Aprobar el proyecto de ley de partidos políticos, que regularía todo lo referente a esas agrupaciones.
- Crear los juzgados electorales de primera instancia cuyas decisiones podrán apeladas ante el Tribunal Supremo de Elecciones.
- Crear el recurso de amparo electoral, similar al amparo constitucional.

6Fuente: Centro de Documentación e Información de La Nación

El boom del 98

La de 1998 fue una elección inusual que mostró cambios significativos en el

ciento).

- Quiebre del voto: La diferencia entre los porcentajes de votación a nivel presidencial y legislativo llegó a un 15,5 por ciento a favor de las agrupaciones pequeñas, en una tendencia creciente a lo largo de los últimos 16 años.
- Partidos cantonales: Participaron ocho agrupaciones de este tipo y prácticamente todas lograron elegir regidores y síndicos. En Escazú por primera vez un partido local –la Yunta Escazucaña– quebró el bipartidismo y ganó la mayoría de los regidores y todos los síndicos.

Desde el escenario

Tres diputados de las mayores fracciones legislativas opinan acerca de las tendencias señaladas por los investigadores.

Ovidio Pacheco

Diputado del Partido Unidad Social Cristiana y miembro de la comisión de reformas electorales.

"Es el resultado de la publicidad dada a todo lo negativo en contra de los positivos. Los ticos navegan en un ambiente de negatividad donde se maximiza lo negativo y se minimiza lo positivo, y cuando se produce un enfrentamiento entre ellas lo negativo tiene más publicidad. En la medida en que el sistema publicitario siga así la democracia será más criticada".

desarrollo humano más alto (...)".

José Manuel Núñez

Diputado y presidente del Partido Fuerza Democrática.

"El diagnóstico que hacen es repetitivo de algo que estamos viviendo en la última década. El aumento del abstencionismo y la decepción es consecuencia del agotamiento de una democracia representativa en la que nadie se siente repres-

"No es algo que puedan resolver los partidos, el problema es del sistema. Se debe descentralizar el poder, fortalecer las municipalidades y permitir una mayor participación ciudadana mediante el referendo y otras instancias participativas

Patrocinador de La Nación Digital

© 2000. LA NACION S.A. El contenido de La Nación Digital no puede ser reproducido, transmitido ni distribuido total o parcialmente sin la autorización previa y por escrito de La Nación S.A. Si usted necesita mayor información o brindar recomendaciones, escriba webmaster@nacion.co.cr